

“13 Cosas que su Profesor de Griego debe decirle”

Por David Alan Black, autor de un texto de griego y otros libros del campo

http://www.daveblackonline.com/greek_portal.htm

1. El griego no es la única herramienta que necesitará para interpretar el Nuevo Testamento. De hecho, es un componente entre muchos. Aprenda griego; sin embargo, no pare allí. Necesitará, por ejemplo, el Antiguo Testamento hebreo y la Septuaginta.
2. El griego no es el “¡Ábrete, Sésamo!” de la interpretación bíblica. Lo que hace es delimitar las opciones: le dice qué es posible, y luego el contexto y otros factores sirven para aclarar el texto.
3. El griego no es superior a los demás idiomas del mundo. No crea cuando le dicen que el griego es más lógico que, por ejemplo, el hebreo. No es así.
4. No es que Dios tuviera que emplear el idioma griego para darnos el Nuevo Testamento, supuestamente debido a su sintaxis complicada. La verdad es que existe una sola razón por la cual el Nuevo Testamento fue escrito en griego y no en otra lengua (digamos, latín): es por un hombre llamado Alejandro Magno, cuya visión era conquistar el mundo habitado y luego unirlo por medio de un proceso conocido como la “helenización”. En gran medida, tuvo éxito; entonces el uso del griego como la lengua franca a través del mundo mediterráneo en el primer siglo no debe sorprendernos hoy. Enfatizo este punto, solamente porque hay algunos hoy en día que quieren resucitar la noción de un supuesto “Griego del Espíritu Santo.” Su perspectiva es, a mi parecer, obviamente una calle sin salida.
5. Una palabra griega no tiene un solo significado. Sin embargo, ¿cuántas veces escuchamos en un sermón que, “La palabra en el griego es...”? La gran mayoría de las palabras griegas son “polisémicas”; es decir, tienen muchos posibles significados, uno de los cuales es una contribución semántica a cualquier pasaje donde ocurra. (Es más – La práctica de usar todos los significados de una palabra griega dentro de un pasaje en particular donde ocurre es llamada por los lingüistas “transferencia ilegítima de la totalidad”)
6. No es difícil aprender griego. Lo digo otra vez: no es difícil aprender griego. Me gusta decirles a mis alumnos, “El griego es un idioma fácil; somos nosotros los maestros de griego quienes nos metemos en el camino. El punto es que todo el mundo puede aprender griego, hasta este surfista hawaiano con poca educación. ¡Si yo puedo dominar el griego, todos pueden!”
7. Se puede aprender griego de varias maneras, incluso con la mayoría de los textos para principiantes. Es cierto que prefiero mi propio libro, *Aprenda el Griego del Nuevo Testamento (Learn to Read New Testament Greek)* en mis clases, pero el mío no es el único texto. Cuando vivía en California, enseñé en una institución que requería que todos sus maestros de griego usaran el mismo texto para griego básico. Yo rotundamente me opuse a esa política. Creo muy

fuertemente que los maestros deben tener el derecho de usar cualquier texto que prefieran. Afortunadamente, el año cuando salí de California para mudarme a Carolina del Sur, ellos cambiaron la política, y ahora los maestros pueden escoger los textos del primer año a su gusto. (A propósito, ¡el texto que ellos habían requerido era el mío!).

8. Algunos estudiantes de griego opinan que pueden salir bien librados tras haberse atrasado en sus estudios. Amigos, ¡no se puede! Les digo a mis alumnos que es casi imposible ponerse al día en el trabajo aunque se trate solo de un capítulo del texto. El estudio de un idioma requiere disciplina y la habilidad de gestión del tiempo, quizás más que cualquier otro curso académico.

9. ¡El griego es divertido! Al menos, cuando uno lo enseña de manera divertida.

10. El griego sirve para mucho más que el estudio de palabras. De hecho, en los últimos años he iniciado una cruzada para apartar a mis alumnos de una exégesis que es meramente de palabras. Cuando estaba en el seminario, me enseñaron un poco más que cómo llevar a cabo estudios de palabras griegas. Por lo tanto, pensé que había “usado el griego en mi ministerio” si había consultado a Wuest, A. T. Robertson, Kittel, Colin Brown, Vincent o Vine. Desde luego he descubierto que este análisis léxico es el siervo, no el rey, de la exégesis neotestamentaria. El griego nos permite que veamos cómo el texto está estructurado, cómo se incluye la retórica, cómo las construcciones sintácticas son las claves hermenéuticas, entre otras cosas.

11. El griego puede causar que pierda su fe. Le sucedió a un famoso profesor del Nuevo Testamento en los Estados Unidos, cuando él descubrió que había variantes textuales en el Nuevo Testamento Griego, y le puede pasar a usted. Cuando el texto de la Escritura llega a ser nada más que “otro dato analizable de interpretación lingüística,” desde entonces pierde su poder como la Palabra de Dios. Esto es lo que me emociona tanto de mis alumnos de griego en el seminario, la mayoría de los cuales tiene muchas ganas de colocar todo su aprendizaje a los pies de Jesús, en servicio humilde dentro de su reino.

12. Uno puede aprender griego en un ambiente informal. La verdad es que uno no tiene que tomar una clase formal de este tema ni de cualquier otro. Conozco a montones de estudiantes que estudian en casa y usan mi texto de manera autodidacta, muchos de ellos también usan mis DVD a la vez.

13. El griego no es griego. En otras palabras, el griego moderno y el griego *koiné* son dos idiomas bastante diferentes. Entonces, no crea que podría ordenar comida en Atenas solamente porque ha tomado un año de griego *koiné*. Por otro lado, una vez que haya dominado el *koiné*, es relativamente fácil aprender el clásico y el moderno.